



ROLES DE GÉNERO Y AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA GENDER ROLES AND AGGRESSIVENESS IN ADOLESCENCE

Cristina Giménez García

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I de Castellón
gimenezc@uji.es

Rafael Ballester Arnal

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I de Castellón

María Dolores Gil Llarío

(Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universidad de Valencia (Estudi General))

Jesús Castro Calvo

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I de Castellón

Irene Díaz Rodríguez

Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universidad de Valencia (Estudi General)

Fecha de Recepción: 23 Enero 2014

Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014

ABSTRACT

Adolescent and Young violence remains a concern which damages their biopsychosocial development and involves several factors. The binomial sex-gender has revealed considerable influence on aggressive behavior among adolescents. In order to study in depth our knowledge about these variables, this study analyzes the relation between gender category (masculinity, femininity, androgyny or undifferentiated) and sex (men or women) to adolescent aggressiveness. For this purpose, by the Spanish adaptation of Sexual Role Inventory by Bem (García-Mina Freire, 2004) and the Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (Ballester y Gil, 1999), we analyze the existence of violent behaviors of 270 adolescents from Comunidad Valenciana, ranging from 13 and 17 years old, as well as their self-identification in gender. In general, the results support the relation between masculine traits and higher probability to develop aggressive behaviors. This result is also obtained by the majority of participants self identified as "undifferentiated gender". However, participants who have more feminine traits are usually more worried about other people. In addition, these traits have shown more influence on aggressive behaviors, preventing their beginning. Therefore, our findings support the gender inequality about aggressive behavior, associated with masculine and undifferentiated universe, and suggest a broad range of actions for preventive interventions.

Keywords: violence, gender, sex, adolescents.



RESUMEN

La violencia entre adolescentes y jóvenes es un problema que repercute en su desarrollo biopsicosocial y viene determinado por diversos factores. El binomio sexo-género, ha mostrado una influencia considerable en las conductas agresivas adolescentes. Con el interés de profundizar nuestro conocimiento sobre estas variables, el presente estudio analiza la relación que las categorías de género (masculino, femenino, andrógino o indiferenciado) y sexo (hombre o mujer) tienen sobre la agresividad adolescente. Por este motivo, mediante la adaptación española de Inventario de Rol Sexual de Bem (García-Mina Freire, 2004) y el Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (Ballester y Gil, 1999), se analiza la presencia de conductas violentas realizadas por 270 adolescentes de la Comunidad Valenciana, entre 13 y 17 años, así como su auto-identificación con el género. En general, los resultados ratifican la relación entre los rasgos masculinos y una mayor probabilidad de ejercer conductas agresivas. Este resultado, también se obtiene en la mayoría de personas identificadas con el "género indiferenciado". Por el contrario, se reafirma la mayor preocupación por otras personas, de los y las adolescentes con más rasgos femeninos. Además, estos rasgos femeninos son los que muestran tener una mayor influencia en la realización de conductas agresivas, previniendo su aparición. Así pues, los hallazgos confirman la desigualdad de género en el comportamiento agresivo, asociado al universo masculino e indiferenciado, y proponen un amplio campo de acción para las intervenciones preventivas.

Palabras clave: violencia, género, sexo, adolescentes.

ANTECEDENTES

En las últimas décadas, las manifestaciones violentas entre jóvenes y adolescentes han supuesto un hándicap para su calidad de vida, dificultando tanto su salud psicológica como social (OMS, 2011). Más todavía, en aquellas regiones que han mostrado mayor presencia de violencia, como serían ciertos países anglosajones y de Europa occidental (Enzman y cols., 2010). En este contexto, España no supone una excepción y fenómenos como el acoso escolar (Defensor del pueblo-UNICEF, 2007) o las agresiones en las relaciones de noviazgo (INE, 2011) repercuten en la vida de adolescentes y jóvenes. De igual modo, lo hacen otras conductas agresivas informadas por adolescentes y jóvenes, como implicarse en la violencia callejera (11%), robar un vehículo (1,7%) o agredir físicamente a un desconocido (6%) (Pueyo, 2006).

Estas experiencias repercuten en el desarrollo evolutivo de los adolescentes, tanto si los menores son agresores como agredidos, dificultando una etapa de crecimiento clave para la formación de la identidad personal y el funcionamiento social. Por un lado, se ha observado cómo las víctimas de sucesos violentos, muestran más problemas ansiosos y del estado de ánimo, además de un cambio de carácter o una mayor dificultad para establecer relaciones sociales (Pedreira, Cuesta y de Luna, 2011). Por otro, los adolescentes agresores han manifestado más problemas dentro de sus interacciones sociales, además de mayor probabilidad de desarrollar un trastorno antisocial o cometer conductas delictivas (Farrington, 1989; Huesmann, Eron y Dubow, 2002). En cualquier caso, la experiencia violenta deteriora significativamente el desarrollo psicológico y social de estos menores (APA, 1994).

Una de las mayores dificultades para abordar la violencia en jóvenes y adolescentes es su multicausalidad. Tanto variables psicológicas como sociales se relacionan con la aparición y el mantenimiento de la violencia (Fergusson, Boden y Horwood, 2006). En este campo, múltiples perspectivas teóricas han intentado dar explicación a este fenómeno, siendo las más efectivas aquellas enmarcadas en el aprendizaje social y el enfoque socio-cognitivo (Pepler y Slaby, 1994). De esta forma, variables como el género y el sexo han mostrado jugar un papel relevante en este fenómeno (Moffitt, Caspi, Rutter y Silva, 2001; Pelegrín y Garcés, 2008). Por ejemplo, Pelegrín, Garcés y



Cantón (2010) mostraron en una población adolescente española, cómo los chicos manifestaban mayor desajuste social, mayor conducta antisocial y delictiva frente a las chicas que demostraban mayor sensibilidad y preocupación por los demás. Estos resultados, confirman el estudio de Mestre, Pérez, Samper y Martí (1998) que encontraba mayores niveles de empatía en las chicas adolescentes que en los chicos. En otros estudios, se ha observado cómo mientras las chicas se autoinculpan con más frecuencia y buscan la aprobación social, los chicos suelen ignorar los problemas y reservarlos para ellos mismos (Martín, Lucas y Pulido, 2011). De igual forma, se han observado diferencias en las repercusiones de la violencia. Por ejemplo, ante una situación de violencia intrafamiliar, las chicas presentan mayor sintomatología internalizante (ansiedad, somatizaciones o estados de ánimo depresivos) mientras en los chicos se suelen incrementar conductas externalizantes, asociadas a la agresividad (Evans, Davies y DiLillo, 2008).

Así pues, parece demostrado que el empleo de la violencia difiere entre los hombres y las mujeres (Sastre y Moreno, 2004). En consecuencia, el binomio sexo-género cobra sentido para su análisis. En la línea de Fernández (1988), el género haría referencia a una realidad compleja de carácter psicosocial, que basaría su razón de ser en el dimorfismo sexual biológico (varón/mujer) desde su nacimiento. De esta forma, sería necesario diferenciarlo para poder enmarcar la influencia bidireccional entre la dimensión biológica y la psicosocial (Barberá, Martínez-Belloch y Pastor, 1988).

En este contexto, si bien algunos estudios encuentran mayor homogeneidad entre chicos y chicas entre diversas variables psicosociales, como el autoconcepto o la concepción de la sexualidad (Amezcuza y Pichardo, 2000; Giménez, Ballester, Gil, Cárdenas y Durán, 2012) otros, sin embargo, revelan cómo todavía persisten dichas diferencias en las explicaciones causales, manifestaciones ansiosas o expresión de tristeza (DoCampo, 2002; Inglés y cols., 2010; Siverio y García, 2007). Al igual que ocurre en el análisis de género Coella y Fernández (2011), en base a las categorías propuestas por Bem (1974), observaron cómo las personas andróginas y femeninas mostraron una actitud más favorable hacia las mujeres que las identificadas como masculinas e indiferenciadas.

Con todo, dados los resultados contradictorios entre la influencia del género y el sexo en diversas variables psicosociales y la repercusión de algunas de ellas como la violencia, resulta necesario profundizar sobre su análisis. En consecuencia, el presente estudio explora la relación existente entre el sexo y el género y la realización de conductas agresivas en una población adolescente, entre 13 y 17 años, de la Comunidad Valenciana.

MÉTODO

Participantes

El estudio cuenta con la participación de 170 adolescentes escolarizados en la Comunidad Valenciana. El rango de edad oscila entre 13 y 17 años, siendo el promedio de 14,88 años (DT=0,89). Según el sexo, la distribución está integrada tanto por chicos (47.6%) como por chicas (52.4%). En función del género, evaluado a través del Inventario de Roles Sexuales de Bem (adaptación de García-Mina, 2004), en general, el 44,2% se identifican mayoritariamente con rasgos masculinos y el 41,1% con femeninos, el 2,3% se identificaría como andrógino y el 12,4% como indiferenciado. Tal y como se muestra en la tabla 1, la mayoría de los chicos se sienten identificados con los rasgos masculinos, seguidos de los femeninos y, por último, de los andróginos o indiferenciados. En el caso de las chicas, principalmente, se auto-identifican con los rasgos femeninos, seguidos de los masculinos y, por último lugar, con los andróginos o indiferenciados.



Tabla 1. Distribución de la muestra por sexo y género.

Sexo	Masculino (%)	Femenino (%)	Andrógino (%)	Indiferenciado (%)
Chicos	59,7	22,6	3,2	14,5
Chicas	29,9	58,2	1,5	10,4

Instrumentos

Para poder llevar a cabo el estudio, se emplearon dos instrumentos de evaluación. Por un lado el Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS) (Ballester y Gil, 1999). Este instrumento cuenta con tres versiones: el CIACS-1 para niños menores de 9 años, el CIACS-2 enfocado al comportamiento pre-adolescente entre 9 y 14 años y el CIACS-3 destinado a adolescentes mayores de 15 años. Las tres versiones del CIACS incluyen distintas escalas que exploran el grado de información, las actitudes y comportamientos relacionados con diferentes conductas de salud entre las que se encuentran el consumo de alcohol y otras drogas, el comportamiento sexual, las conductas alimentarias, el comportamiento prosocial vs. antisocial, la violencia y el sexismo entre otras.

La fiabilidad del instrumento evaluada a través de los datos de consistencia interna es de 0,890. La estabilidad temporal o fiabilidad test-retest es también alta, obteniéndose un valor de 0,776 (Ballester y Gil, 2007).

Concretamente, en este estudio se han empleado ítems compartidos incluidos en la versión del CIACS-2 y el CIACS-3 (ver cuadro 1) relacionados con la manifestación y la gestión de la violencia. Todos ellos, están evaluados en una escala likert que oscila entre 0 (nunca) y 4 (siempre) del ítem 32 al 37, y entre 0 (nada de acuerdo) y 4 (totalmente de acuerdo) desde el ítem 93 al 96. En todos los casos, se incluye una opción que permite no contestar si “no procede” en su caso (5).

Cuadro 1. Ítems del CIACS-3

- 32. Cuando hay bulla aprovecho para alborotar más
- 33. Cuando me presionan me pongo violento
- 34. Tengo facilidad para enredarme en peleas
- 35. Me siento triste cuando creo que he herido los sentimientos de alguien
- 36. Me cuesta controlarme cuando estoy enfadado/a
- 37a. Durante este año he participado en peleas
- 37b. Durante este año he participado en robos
- 37c. Durante este año he cometido daños intencionados contra la propiedad
- 93. Me pone enfermo/a ve que alguien es maltratado
- 94. Cuando me enfado nadie lo nota aunque sienta que voy a explotar de rabia
- 95. Cuando alguien se comporta mal se le debe pegar para que aprenda
- 96. Me gustan las películas de violencia



Por otro lado, se ha utilizado la adaptación española del Inventario de Rol Sexual de Bem (1974), realizada por Ana García-Mina Freire (2004). Este instrumento, evalúa diferentes características asociadas a la masculinidad y feminidad a través de una escala likert que oscila entre 0 (nunca suelo ser así) y 7 (siempre suelo ser así). La puntuación permite obtener una clasificación dividida entre personas auto-identificadas con la masculinidad, personas auto-identificadas con la feminidad, personas que se identifican con la androginia (altos en masculinidad y feminidad) y los denominados “de género indiferenciado” (bajos en masculinidad y feminidad). Sus características psicométricas demuestran su fiabilidad, mediante coeficientes de consistencia interna entre 0,82 para la escala de masculinidad y de 0,78 para la escala de feminidad, obteniendo ambas un coeficiente alfa de 0,80. En cuanto a la fiabilidad, mediante test-retest, el instrumento arrojó correlaciones significativas de alrededor de 0,80 para feminidad y de alrededor de 0,90 para masculinidad (García-Mina, 2004; Martínez y cols., 2008).

Procedimiento

Esta investigación se enmarca en un estudio más amplio que profundiza en el conocimiento de los hábitos de salud de la población infantil y adolescente, así como de sus estilos de relación social y gestión emocional.

En esta ocasión, se analizan aquellas cuestiones relacionadas con la gestión y ejercicio de conductas violentas, así como su relación con la auto-identificación con los roles de género. Para ello, los y las adolescentes cumplimentaron el instrumento en las aulas del centro, supervisados por psicólogos entrenados en la administración de estos instrumentos. Estos profesionales, les explicaron el contenido del cuestionario y atendieron a sus dudas mientras lo contestaban. De igual forma, se aseguró una distancia adecuada, entre los y las participantes, para mantener su privacidad. Previamente, se gestionaron los permisos pertinentes de las instituciones educativas, se informó a los responsables familiares sobre la investigación y se obtuvieron los consentimientos informados. Los y las adolescentes cumplimentaron los instrumentos de manera voluntaria, confidencial y anónima.

Análisis estadísticos

Con el fin de mantener un número de sujetos suficientes que nos permitieran realizar análisis estadísticos, se unió a los sujetos andróginos y a los indiferenciados, dado que tanto unos como otros presentan cualidades tanto femeninas como masculinas. En un primer término, con el interés de conocer las diferencias en función del sexo (hombre y mujer) y de la auto-identificación de género (masculino, femenino y andrógino/indiferenciado), se llevaron a cabo la prueba t y el Análisis de Varianza respectivamente con la puntuación total en agresividad y con cada uno de los ítems.

Para saber entre qué subgrupos se daban las diferencias, posteriormente se realizaron pruebas Scheffé. Por último, con el fin de conocer el peso que tanto el sexo como el género podrían tener en las variables de estudio, se llevó a cabo una regresión lineal.



RESULTADOS

Tabla 2. Diferencias en las conductas violentas, en función del sexo.

Ítem	Chicos	Chicas	T _{gl} (p)
Cuando hay bulla aprovecho para alborotar más	1.93 (.929)	1.43 (.653)	3.44 ₁₂₁ (.001)
Cuando me presionan me pongo violento	1.87 (.818)	1.70 (.729)	1.24 ₁₂₃ (.215)
Tengo facilidad para enredarme en peleas	1.51 (.858)	1.46(.774)	.355 ₁₂₃ (.723)
Me siento triste cuando creo que he herido los sentimientos de alguien	2.62(.913)	3.17(.834)	-3.35 ₁₂₃ (.001)
Me cuesta controlarme cuando estoy enfadado/a	2.18(1.038)	2.18 (.880)	.031 ₁₂₁ (.975)
Durante este año he participado en peleas	1.42(.663)	1.23 (.606)	1.57 ₁₁₆ (.118)
Durante este año he participado en robos	1.13(.397)	1.02(.124)	2.28 ₁₁₅ (.024)
Durante este año he cometido daños intencionados contra la propiedad	1.23(.581)	1.17(.622)	.572 ₁₁₆ (.569)
Me pone enfermo/a ver que alguien es maltratado	3.29(1.016)	3.51(.887)	-1.22 ₁₀₇ (.222)
Cuando me enfado nadie lo nota aunque sienta que voy a explotar de rabia	2.31(1.076)	2.07(.962)	1.24 ₁₁₁ (.218)
Cuando alguien se comporta mal se le debe pegar para que aprenda	1.58(.758)	1.34(.710)	1.71 ₁₀₉ (.090)
Me gustan las películas de violencia	2.40(1.069)	1.37(.763)	5.83 ₁₀₇ (.000)
Puntuación total de violencia	17,46 (3,84)	15,14(3,68)	3,14 ₁₀₂ (.002)

significativas.

Diferencias en las conductas violentas en función del sexo y el género. Tal y como se observa en la tabla 2, existen diferencias significativas entre chicos y chicas en cinco ítems.

Por un lado, destacan aquellas cuestiones relacionadas con el ejercicio y el agrado de la violencia, como “alborotar cuando hay más bulla”, “haber participado en robos” o “me gustan las películas de violencia”. En todos ellos, los chicos muestran mayor puntuación que las chicas según las pruebas t. Por otro lado, se muestra cómo las chicas parecen sentir más tristeza cuando creen que han herido a alguien. Si se observa la puntuación general, se muestran las diferencias significativas en las manifestaciones de violencia a favor de los chicos.

En cuanto al análisis según la auto-identificación con el género, tal y como se observa en la tabla 3, los análisis diferenciales arrojan también diferencias significativas.



Tabla 3. Diferencias en las conductas violentas, en función de los roles de género.

	MASC	FEM	IND/AND	ANOV	Scheffé
Cuando hay bulla aprovecho para alborotar más	1.79 (.704)	1.26 (.492)	2.24 (1.09)	13.19 (.000)	1>2* 3>2*
Cuando me presionan me pongo violento	1.71 (.802)	1.62 (.747)	1.88 (.781)	.702 (.498)	
Tengo facilidad para enredarme en peleas	1.58 (.889)	1.27 (.618)	1.76 (.903)	3.10 (.049)	
Me siento triste cuando creo que he herido los sentimientos de alguien	2.66 (.909)	3.29 (.787)	2.88 (.993)	5.53 (.005)	1<2*
Me cuesta controlarme cuando estoy enfadado/a	2.13 (.935)	1.98 (.902)	2.19 (.981)	.432 (.651)	
Durante este año he participado en peleas	1.44 (.773)	1.10 (.300)	1.44 (.629)	4.02 (.021)	1>2*
Durante este año he participado en robos	1.22 (.584)	1.10 (.441)	1.38 (.885)	1.27 (.284)	
Durante este año he cometido daños intencionados contra la propiedad	1.11 (.398)	1.03 (.158)	1.13 (.342)	1.01 (.370)	
Me pone enfermo/a ve que alguien es maltratado	3.50 (.862)	3.50 (.934)	3.25 (1.12)	.462 (.632)	
Cuando me enfado nadie lo nota aunque sienta que voy a explotar de rabia	2.24 (1.032)	2.05 (.944)	2.50 (.966)	1.22 (.299)	
Cuando alguien se comporta mal se le debe pegar para que aprenda	1.24 (.431)	1.49 (.837)	1.53 (.743)	1.55 (.217)	
Me gustan las películas de violencia	2.00 (1.09)	1.37 (.633)	2.00 (1.25)	4.69 (.012)	1>2*
Puntuación total de violencia	16,34 (3,14)	13,88 (2,88)	18,42 (4,63)	10,41 (.000)	2<1* 2<3*

* $p \leq 0,05$

En la mayoría de las conductas, tanto aquellos adolescentes identificados con la androginia como los identificados con la masculinidad presentarían más conductas violentas que los adolescentes identificados con la feminidad. Por ejemplo, en el caso de “aprovecho cuando hay bulla para alborotar”, “tengo facilidad para enredarme en peleas” o “Me gustan las películas violentas”. Por el contrario, aquellos adolescentes auto-identificados con rasgos femeninos presentan las menores puntuaciones en estas conductas y superan a los dos grupos en sentirse tristes si creen que han hecho daño a alguien.

Predicción de las manifestaciones violentas en función del género y el sexo. Según la regresión lineal, la única variable incluida en el modelo es la auto-identificación con los rasgos femeninos que explicaría un 17% de la varianza ($=-3.09$, $ET=0,762$) con significación estadística ($F=16,47$; $p \leq .001$).

CONCLUSIONES

En líneas generales, el estudio confirma la influencia del género en la realización de conductas agresivas en población adolescente (Moffitt y cols. 2001; Pelegrín y Garcés, 2008). De esta forma,



se reafirma una mayor frecuencia de manifestaciones agresivas entre la población masculina frente a la femenina (Pelegrín y cols. 2010). A su vez, los hallazgos confirman cómo la feminidad se asocia a conductas empáticas y la preocupación por el otro (Mestre y cols. 1998). En la línea de lo obtenido por Coella y Fernández (2011), los y las adolescentes auto-identificadas mayoritariamente como "indiferenciados" asemejan su comportamiento a aquellos auto-identificadas con los rasgos masculinos. Ambos grupos obtienen una mayor puntuación general en comportamientos agresivos. De cualquier modo, parece que las diferencias más notables se encuentran entre aquellas personas que se identifican con la masculinidad y aquellas otras que se identifican con la feminidad (Sastre y Moreno, 2004). Tanto para aquellas variables de corte más emocional, como aquellas otras relacionadas con la realización de una conducta.

Por otro lado, los hallazgos relacionados con el sexo resultan similares a aquellos encontrados en el análisis por género. Las chicas manifiestan en mayor medida preocupación por otras personas, mientras los chicos muestran con mayor frecuencia conductas violentas y el agrado de estímulos agresivos, como podrían ser las películas violentas. Estos podrían suponer un refuerzo o un modelo para el ejercicio de la violencia, tal y como se ha observado con otros medios audiovisuales (Díez, 2007). A su vez, esta similitud entre el análisis del sexo y el género, podría avalar la interacción entre la condición del sexo biológico y el género con el que los y las adolescentes se socializan, desde el momento de su nacimiento (Fernández, 1988).

Dentro de este análisis, resulta necesario destacar cómo las manifestaciones de agresividad parecen estar influidas, mayoritariamente, por la feminidad. De esta forma, identificarse con los rasgos femeninos facilitaría la preocupación por otras personas y prevendría la realización de conductas agresivas por parte de los adolescentes. Este hecho, destaca en la medida en que clásicamente se le ha dado más peso a la influencia directa que la masculinidad podría tener sobre la violencia (Lomas, 2007) pero, no tanto, sobre el valor preventivo de los rasgos femeninos. Fenómeno que tendría que ser considerado en la gestión y ejecución de los programas de abordaje de la violencia en la población adolescente.

En este punto, creemos necesario matizar algunas limitaciones del estudio. En primer lugar, sería necesario ampliar la muestra de manera cuantitativa y también cualitativa (etnia, valores, etc.). De esta forma, se podrían generalizar los resultados y analizar la relación que el género podría tener con otras variables psicosociales. En segundo término, cabría señalar el carácter auto-informado del instrumento que podría dar lugar a algunos sesgos de respuesta por parte de los y las adolescentes del estudio.

A pesar de ello, el estudio respalda la existencia de diferencias de género en las conductas agresivas de la población adolescente, destacando la mayor prevalencia en la población masculina pero también en aquella identificada, mayoritariamente, como indiferenciada. De igual forma, confirma una mayor relación entre los rasgos femeninos y la preocupación por otras personas. Asimismo, destaca en qué medida estos rasgos parecen influir de manera positiva en la prevención de las conductas agresivas. Considerada la influencia de los factores psicosociales en la violencia, parece necesario aplicar estos conocimientos en los programas de intervención con población adolescente y juvenil.

REFERENCIAS

- Amezcuá, J.A. y Pichardo, M.C. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de Psicología*, 16, 207-214.
- American Psychiatric Association. 1994. *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. 4th. Ed. Washington DC: American Psychiatric Association.
- Ballester, R. y Gil, M. D. (2007, Julio). Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos



- relacionados con la Salud (CIACS-I, II y III): Estudio psicométrico. Póster presentado al *V World Congress of Behavioral & Cognitive Therapies*, Barcelona.
- Barberá, E., Martínez-Belloch, I., y Pastor, R. (1988). Diferencias sexuales y de género en las habilidades cognitivas y en el desarrollo motivacional. En J.Fernández (Coord.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género* (pp. 95-124). Madrid: Pirámide.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Coello, M.T. y Fernández, J. (2011). Actitudes hacia las mujeres de los esquemáticos frente a los no esquemáticos de género. *Psicothema*, 23, 180-188.
- Defensor del Pueblo-UNICEF (2007) *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. 1999-2006*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Díez, E.J. (2007). El género de la violencia en los videojuegos y el papel de la escuela. *Revista de Educación*, 342, 127-146.
- DoCampo, M., (2002). Diferencias de género en las explicaciones causales de adolescentes. *Psicothema*, 14, 572-576
- Enzmann, D., Haen, I., Killias, M., Junger-Tas, J., Steketee, M., y Gruszczynska, B. (2010). Self-reported youth delinquency in Europe and beyond: First results of the Second International Self-Report Delinquency Study in the context of police and victimization data. *European Journal of Criminology*, 7, 159-183.
- Evans, S., Davies, C., y DiLillo, D. (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 131-140.
- Farrington, D.P. (1989). Early predictors of adolescent aggression and adult violence. *Violence and victims*, 4, 79-100.
- Fergusson, D., Boden, J., y Horwood, L.J. (2006). Examining the intergenerational transmission of violence in a New Zealand birth cohort. *Child Abuse & Neglect*, 30, 89-108.
- Fernández, J. (1988). Desarrollo sexual y de género: procesos de sexuación y asignación de género. En J.Fernández (Coord.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género* (pp. 25-46). Madrid: Pirámide.
- García-Mina, A. (2004). Adaptación española del Inventario de rol sexual. *Miscelánea Comillas*, 62, 347-418.
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M.D., Cárdenas, G., y Durán, X. (2012). Culture as an Influence on the Perceived Risk of HIV Infection: A Differential Analysis Comparing Young People from Mexico and Spain. *Journal of Community Health*, 38, 434-442.
- Huesmann, L.R., Eron, L.D., y Dubow, E.F. (2002). Childhood predictors of adult criminality: Are all risk factors reflected in childhood aggressiveness? *Criminal Behavior and Mental Health*, 12, 185-208.
- Inglés, C., Piqueras, J.A., García-Fernández, J.M., García-López, L.J., Delgado, B., y Ruiz-Esteban, C. (2010). Diferencias de género y edad en respuestas cognitivas, psicofisiológicas y motoras de ansiedad social en la adolescencia. *Psicothema*, 22, 376-381.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género*. Disponible en http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1369838003_INEVIOLENCIA.pdf (26 Feb 2014).
- Lomas, C. (2007). ¿La escuela es un infierno? Violencia escolar y construcción cultural de la masculinidad. *Revista de Educación*, 342, 83-101.
- Martín, G., Lucas, B., y Pulido, R. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento en la adolescencia. *BROCAR*, 35, 157-166.



- Martínez, I., Amigot, P., Bayot, A., Bonilla, A., Castillo, M., Gómez, L., Jódar, F., Tubert, S., y Mira, J. (2008). *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Mestre, V., Pérez, E., Samper, P., y Martí. M. (1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. *Anales de la "Revista de Psicología General y Aplicada"*, 3, 1-16.
- Moffitt, T.E., Caspi, A., Rutter, M., y Silva, P.A. (2001). *Sex differences in antisocial behavior: Conduct disorder, delinquency, and violence in the Dunedin Longitudinal Study*. New York: Cambridge University Press.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2011). *Youth violence* (Fact sheet nº 356). Disponible en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs356/en/> (26 Feb 2014).
- Pueyo, A. (2006). Violencia juvenil: Realidad actual y factores psicológicos implicados. *Revista ROL de enfermería*, 29, 38-44.
- Pedreira, A., Cuesta, B., y de Luna, B. (2011). Acoso escolar. *Revista Pediátrica de Atención Primaria*, 13, 661-70.
- Pelegrín, A. y Garcés, E. (2008). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. *European Journal of Education and Psychology*, 1, 5-20.
- Pelegrín, A., Garcés, E., y Cantón, E. (2010). Estudio de conductas prosociales y antisociales: Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Informació psicològica*, 99, 64-78.
- Pepler D. J. y Slaby, R. G. (1994). Theoretical and developmental perspectives on youth and violence. En L. D. Eron, J. H. Gentry, y P. Schlegel (Eds.), *Reason to hope: A psychosocial perspective on violence and youth* (pp.22-58) Washington: American Psychological Association.
- Sastre, G. y Moreno, M. (2004). Una perspectiva de género sobre conflictos y violencia. En: E. Barberá e I. Martínez (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 121-144). Madrid: Pearson.
- Siverio, M.A. y García, M.D. (2007). Autopercepción de adaptación y tristeza en la adolescencia: La influencia del género. *Anales de psicología*, 23, 41-48.